



October 25, 2020
30th Sunday of Ordinary Time

"You shall love the Lord your God...You shall love your neighbor as yourself." –Matthew 22:37-39

Dear Friends;

The great moral theologian Bernard Häring tells us that there is an inverse proportion between love and law. The more love we have for each other, the less law we need; the less love we have for each other the more laws we believe we need to enact. When humans have little love for each other they have to make rules to protect themselves. When we forget how to love each other we make thousands of laws to keep us from devouring each other.

The Pharisees identified 613 commandments in the Torah (first five books of the Hebrew Testament.) 248 were positive ("you shall") commands. 365 were negative (you shall not) commands. They ranged from serious "you shall not steal" to less serious "if you find a nest with a mother sitting on a nest with eggs or young you may take the young but must let the mother go" (Deuteronomy 22: 6-7). The reason for observing both serious and less serious commands is "that it may go well with you, and that you may live long" (Deut. 5:16; 22:7)

Because of the number of commandments it became customary to make a summary of the Torah's commandments. Rabbi Jesus earlier in this Gospel of Matthew (7:12) summarizes the law, *"In everything do to others, as you would have them do to you; for this is the law and the prophets."*

So the Pharisee, who questions Jesus, wants to see what Jesus believes to be the heart and meaning of the Law. Jesus quotes the Law in Deuteronomy (6:5) "Love the Lord your God with all your heart..." And he joins it with a law from Leviticus (19:18) *"love your neighbor as yourself"* which he teaches is of equal importance. He does not discard the other commandments but tells us the rest of the Law is based on these two commands.

So how does Jesus understand "love?" In the world from which the bible comes, people were strongly group centered. The group was family, village, neighborhood, and factions (like the Twelve of the Pharisees). These were what gave people a sense of identity and belonging. The group advised the individual on action to take or avoid. The group served as an external conscience exerting pressure on members to do what was best for everyone. We call this the common good.

For Jesus to "love God" means that I am attached to God totally. The will of God guides my actions. And to "love neighbor as myself" is to be totally attached to community. It means that I think of the effects of my actions on the community. This is not love in an emotional sense but may better be said to be "loyalty to God" and "loyalty to the community." That loyalty that both the Old and New Testaments expect of us extends to the marginalized (as we see in the first reading from Exodus): the foreigner, the alien, the poor and the orphaned.

In the United States we hold up freedom as the primary virtue. But too often we see freedom in a negative nature: "freedom from something," freedom from others telling me what to do, freedom from wearing masks, or freedom to do what I want without restrictions. My mother used to tell us, her children, that conception of freedom is license—that is I can do whatever I want without restrictions. She would say true freedom, like love, comes with responsibilities.

Recently, I read on how many countries in Asia like Japan, Singapore, Taiwan and China have been able to better control Covid 19 spread and then return to normal. The reason is people there have not fought the restrictions of social distancing and mask wearing, and not having large social gatherings. They knew everyone had to help control the spread. Culturally they saw it as a responsibility to everyone else. In Europe and the United States the virus is spreading rapidly because we have not convinced everyone that it is for the love of neighbor that we observe the restrictions. Let us hope that we can love our neighbor as fiercely as we claim to love God and freedom.

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



25 de Octubre, 2020

XXX Domingo en Tiempo Ordinario

"Amarás al Señor tu Dios... Amarás a tu prójimo como a ti mismo." –Mateo 22:37-39

Queridos Amigos;

El gran teólogo moral Bernard Häring nos dice que hay una proporción inversa entre el amor y la ley. Cuanto más amor tengamos entre nosotros, menos ley necesitaremos; cuanto menos amor tengamos entre nosotros, más leyes creemos que necesitamos promulgar. Cuando los humanos tienen poco amor por los demás, tienen que hacer reglas para protegerse. Cuando nos olvidamos de cómo amarnos unos a otros hacemos miles de leyes para evitar que nos devoremos los unos a los otros.

Los Fariseos identificaron 613 mandamientos en la Torá (primeros cinco libros del Testamento Hebreo). 248 eran órdenes positivas ("debes"). 365 eran comandos negativos (No debes). Iban desde graves "no robarás" a menos graves "si encuentras un nido con una madre sentada en un nido con huevos o crías puedes tomar a las crías pero debes dejar ir a la madre" (Deuteronomio 22: 6-7). La razón para observar los comandos serios y menos serios es "que te vaya bien y que vivas mucho tiempo" (Deuteronomio 5:16; 22:7)

Debido al número de mandamientos, se hizo costumbre hacer un resumen de los mandamientos del Torá. El rabino Jesús, al principio en este Evangelio de Mateo (7:12), resume la ley, *"en todo lo que hacen a los demás, Hagan como les harían a ustedes; porque esto es la ley y los profetas"*.

Así que el Fariseo, que cuestiona a Jesús, quiere ver lo que Jesús cree que es el corazón y el significado de la Ley. Jesús cita la Ley en Deuteronomio (6:5) *"ama al Señor tu Dios con todo tu corazón..."* Y él se une a una ley de Levítico (19:18), *"ama a tu prójimo como a ti mismo"*, lo cual enseña que es de igual importancia. Él no descarta los otros mandamientos, pero nos dice que el resto de la Ley está basado en estos dos mandamientos.

Así que ¿Cómo entiende Jesús el "amor"? En el mundo del que proviene la biblia, la gente estaba fuertemente centrada en grupos. El grupo era familia, aldea, barrio y facciones (como los Doce de los Fariseos). Esto fue lo que daba a la gente un sentido de identidad y pertenencia. El grupo aconsejaba a la persona sobre que medidas tomar o evitar. El grupo servía como una conciencia externa ejerciendo presión sobre los miembros para hacer lo que era mejor para todos. A esto lo llamamos el bien común.

Para Jesús "amar a Dios" significa que estoy totalmente atado a Dios. La voluntad de Dios guía mis acciones. Y "amar al prójimo como a mí mismo" es estar totalmente vinculado con la comunidad. Significa que pienso en los efectos de mis acciones en la comunidad. No se trata de amor en un sentido emocional, pero se puede decir mejor que es "lealtad a Dios" y "lealtad a la comunidad". Esa lealtad que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento esperan de nosotros se extiende a los marginados (como vemos en la primera lectura del Éxodo): al extranjero, al pobre y al huérfano

En los Estados Unidos sostenemos la libertad como la virtud primaria. Pero con demasiada frecuencia vemos la libertad de una naturaleza negativa: "Libertad de algo", libertad de otros diciéndome qué hacer, libertad de usar máscaras o libertad para hacer lo que quiero sin restricciones. Mi madre solía decirnos, sus hijos, que la concepción de la libertad es la licencia, es decir, puedo hacer lo que quiera sin restricciones. Diría que la verdadera libertad, como el amor, viene con responsabilidades.

Recientemente, leí sobre cuántos países en Asia como Japón, Singapur, Taiwán y China han sido capaces de controlar mejor la propagación de Covid-19 y luego volver a la normalidad. La razón es que la gente no ha luchado contra las restricciones de distanciamiento social y el uso de máscaras, y de no tener grandes reuniones sociales. Sabían que todos tenían que ayudar a controlar la propagación. Culturalmente lo veían como una responsabilidad para todos los demás. En Europa y en los Estados Unidos el virus se está propagando rápidamente porque no hemos convencido a todos de que es por el amor al prójimo que observamos las restricciones. Esperemos que podamos amar a nuestro prójimo tan ferozmente como pretendemos amar a Dios y a la libertad.

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com